

PUBLICACIONES
DEL SEMINARIO DE HISTORIA
Y ARQUEOLOGÍA DE ALBACETE

JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Director del Museo Arqueológico Provincial
y del Seminario de Historia y Arqueología

ALBACETE

ALBACETE
1962

PUBLICACIONES

DEL SEMINARIO DE HISTORIA
Y ARQUEOLOGIA DE ALBACETE

DEPÓSITO LEGAL: AB 53-1962

IMP. PROVINCIAL

ALBACETE
1962

El día 9 de noviembre de 1962, cuando se hallaba en prensa el presente volumen de las PUBLICACIONES, falleció en Albacete, el Illmo. Sr. Don Joaquín Sánchez Jiménez, Director de las mismas y del Museo Arqueológico Provincial.

Nacido en esta ciudad el 16 de octubre de 1891, cursó sus estudios de Bachillerato en el Instituto Nacional de 2.^a Enseñanza de la misma, terminándolos en 1909. Pocos años después, en 1913, ingresó en el Cuerpo de Correos prestando sus servicios de manera brillante e ininterrumpida, en la Administración Principal de Albacete, hasta 1961, en que obtuvo la jubilación, ocupando el cargo de Administrador con la categoría de Jefe Superior de Administración Civil, que había alcanzado en 1950.

Atraído vocacionalmente por la investigación histórica y arqueológica, simultaneó sus trabajos en Correos con el estudio de la carrera de Filosofía y Letras, obteniendo la Licenciatura en la Sección de Historia en la Facultad de Madrid en el año 1924. Durante muchos años (de 1924 a 1953), fue Profesor Adjunto en el Instituto Nacional de Enseñanza Media.

Trabajó incansablemente en la Comisión Provincial de Monumentos hasta ver realizado su proyecto de organización del Museo Arqueológico Provincial, que fue inaugurado en 1927 y del que fue Director hasta su fallecimiento.

Como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas dirigió numerosas campañas que dieron resultados interesantísimos, mereciendo destacarse las realizadas en Pozo Cañada, Hoya de Santa Ana (Tobarra), Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), Tiriez, y finalmente, pocos meses antes de su fallecimiento y ya enfermo, las del Cerro de los Santos en colaboración con Don Augusto Fernández de Avilés.

Algunos de los resultados de las mismas se recogieron en las publicaciones cuya relación, incompleta, insertamos al final de esta nota. Otros, permanecen aún inéditos, aunque perfectamente sistematizados y dispuestos para la publicación.

Sus estudios de Historia local y provincial hicieron que fuese nombrado Cronista Oficial de la Ciudad y Provincia.

A sus reconocidas cualidades de inteligencia, laboriosidad, entusiasmo inextinguible, extraordinario amor a su «patria chica» y honradez científica y personal, debió el ser estimado por las más ilustres personalidades y sociedades españolas y extranjeras que le distinguieron y honraron con títulos como el de Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia, de Bellas Artes de S. Fernando, Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, de Declamación, Música y Buenas Letras de Málaga, y de la Ibero Americana de Historia Postal; diversas Instituciones y Sociedades Científicas como el Deutsches Archaeologisches Institut, la Associação dos Arqueólogos Portugueses, el Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana, la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena, la Real Sociedad Geográfica y las Sociedades Españolas de Antropología, Etnografía y Prehistoria y de Numismática, le acogieron en su seno.

El Gobierno Español, por último, premió también su labor concediéndole el Ingreso en la Orden Civil de Alfonso X el Sabio como Caballero de la misma.

Honda y tristemente emocionados por la pérdida del que fue nuestro padre, maestro, amigo y Director, elevamos al Altísimo una oración por su alma.



La Cruz de término del Museo de Albacete.—En publicaciones de la Comisión de Monumentos de Albacete, 1. Albacete, Imprenta Enrique Ruiz, 1927.

Un Mosaico Romano en Hellín (en colaboración con D Pedro Casciaro).—Publicado en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», tomo XCI, cuaderno II, octubre-diciembre de 1917.

Reseña de las tareas de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete—Publicado en el Boletín de dicha Comisión, año I, número 1.º, mayo-agosto de 1928.

Un donativo de monedas árabes al Museo de Albacete—Publicado en Boletín de la Comisión de Monumentos de Albacete, año I, número 2.º, septiembre-diciembre 1928.

Notas sobre el heroico albacetense Juan Mancebo Hurtado de Matamoros—Publicado en Boletín de la Comisión de Monumentos de Albacete, año I, número 2.º, septiembre-diciembre 1928.

Razones geográficas que justifican la existencia de Albacete—Comunicación presentada al Congreso Geográfico de Cambridge de 1928

Contribución al estudio de la prehistoria albacetense—Comunicación presentada en el IV Congreso Internacional de Barcelona en el año 1929.

Hallazgos griegos en España. Grupo helenístico en el Museo de Albacete.—Publicado en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Albacete número 3, 1930-31.

Pinturas murales del convento de franciscanos en Hellín. Noticia comunicada a la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Albacete por su Conservador.—Publicada en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Albacete número 3, 1930-31.

Los Archivos y Bibliotecas en la provincia de Albacete. Archivo municipal de la ciudad de Chinchilla. Documentos referentes a la fortaleza.—Publicado en Boletín Comisión Monumentos de Albacete número 3, 1930-31.

Informe sobre el escudo de armas de Albacete—Publicado en Boletín Comisión Monumentos de Albacete número 3, 1930-31.

Contribución al estudio de la plástica ibérica. Cabeza procedente del Tolmo de Minateda—Publicado en «Atlantis». Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, tomo XVI, cuadernos 3 y 4, 1941.

Urna cineraria del túmulo II de La Peñuela (Pozo Cañada-Albacete).—Publicado en «Atlantis». Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, tomo XVI, cuadernos 1 y 2, 1941.

Exvoto de bronce ibérico del Cerro de los Santos—Publicado en Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, tomo XVIII, 1942

Industrias artesanas de Chinchilla.—Publicado en «Saitabi» número 6, año 1943

Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941.—Publicado en «Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas», año 1943.

La primitiva imagen de la Virgen de los Llanos, Patrona de Albacete Estudio Histórico-Artístico —En Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete, año 1944.

Crónica de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete —Publicado en «Boletín Arqueológico del Sudeste Español» números 1 y 2, Cartagena, 1945.

Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1945. —Publicado en «Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas» número 15, año 1947.

La cultura del Algar en la provincia de Albacete. —Publicado en la «Crónica del Tercer Congreso Arqueológico del Sudeste Español», Murcia, 1947.

La cultura Algárica en la provincia de Albacete Notas para su estudio. Publicado en «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», tomo XXIII, cuadernos 1 al 4. Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla, Madrid, 1948.

Tetradracma del Llano de la Consolación (Albacete) —Publicado en «Crónica del Cuarto Congreso Arqueológico del Sudeste Español», Elche, 1948.

Dandelvira y el Virrey Morcillo. Estudio sobre su época, su vida y su obra —Trabajo premiado en los Juegos Florales organizados por el Ayuntamiento de Albacete en septiembre de 1949. Inédito.

Historia de la artesanía en la provincia de Albacete. —Trabajo premiado en las Justas Literarias organizadas por el Ayuntamiento de Albacete, septiembre de 1950. Inédito.

Contribución al estudio de la cronología de la escultura ibérica. —Publicado en «Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología», Madrid, 1951.

Llano de la Consolación (Albacete) La Torrecica (Campaña de excavaciones de 1947). —Publicado en «Noticiario Arqueológico Hispánico» I, cuadernos 1-3 de 1952.

Labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete. —Publicado en «Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología», Madrid, 1951.

Un molde para la fabricación de lucernas. —Publicado en «Archivo de Prehistoria Levantina» IV, 1953. Homenaje a Don Isidro Ballester.

Pinturas rupestres de «Collado de Guijarra», Segura de la Sierra (Jaén). Publicado en «Noticiario Arqueológico Hispánico» III y IV, cuadernos 1-3, años 1954-55.

Hallazgo de escultura zoomorfa ibérica en Caudete —En prensa.

Pinturas rupestres de Socovos (Albacete) —En «Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina», Murcia, 1961 62.

Los juegos públicos en la moneda consular romana Año 1925. —Inédito.

Notas para la Historia de la Artesanía Cuchillera Albacetense. —En preparación.

También publicó gran número de artículos en la Prensa sobre temas de Historia, Arte y Arqueología.

ARQUEOLOGIA

LOS PLATOS DE ABENGIBRE

Por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ

y

Pío BELTRÁN VILLAGRASA

I

SU HALLAZGO Y VICISITUDES

Al tratar el ilustre arqueólogo D. Manuel Gómez Moreno en sus «MISCELÁNEAS» de los letreros ibéricos puestos en los platos de Abengibre («INÉDITA», páginas 316 a 319, números 110 al 115) recogió las noticias que D. José Matencio, párroco del expresado lugar, dio a D. Luis Siret relativas al hallazgo de aquellos platos en la forma siguiente: «Estando haciendo unos hoyos para plantar viña, cerca del pueblo, como a dos kilómetros, se encontraron varios platos grandes... de plata. Algunos de ellos tienen inscripciones, que le mando, para ver si tiene la bondad de descifrarlas y ver a qué época pertenecen. Encima de los platos había unos rollos de metal, que parecen también de plata; entre plato y plato había unas hierbas aromáticas, sin duda para su mejor conservación y evitar su roce. Me han traído nueve a casa, que pesan tres kilos todos; también tengo parte de los rollos de metal... Los platos son de varias clases, ya algo deteriorados.»

El profesor D. Julio Martínez Santa-Olalla, en la revista «INVESTIGACIÓN Y PROGRESO» (año VIII, número 6, junio 1934, páginas 163 a 167) publicó un trabajo titulado «Una vajilla ibérica de plata del país de los mastienos», dando algunas noticias complementarias de las anteriores, trabajo en el cual leemos: «En el lugar cercano al pueblo (refiérese al de Abengibre) conocido por Vallejo de las Viñas existe un despoblado antiguo del cual se ven algunos restos de edificación.» Cerca de las ruinas del despoblado, se tropezó, con ocasión de las faenas agrícolas, en una piedra que al ser removida, «dejó al descubierto buen número de objetos de plata, algunos de los cuales he podido estudiar.»

A continuación dice el Sr. Martínez Santa-Olalla que de los objetos encontrados en aquel lugar conoció nueve platos y una madeja de tiras de plata (figura 1.^a de las que ilustran su trabajo y reproducimos en la LÁM. I, a) tiras que, según informaciones, «corresponden a ciertos aros en espiral que fueron deformados y reducidos a una masa informe que ha perdido interés» y añade: «Los nueve platos, por mí estudiados, se agrupan en tres tipos. El primero, representado por un ejemplar único, es una pátera muy aplanada, de 173 mm. de diámetro y 22 de altura. Dicha pátera está formada por dos hojas de plata perfectamente remachadas en sus bordes, lo que da arista muy recia.»

«El segundo tipo lo integran dos piezas, que, en rigor, son una pátera como la anterior, a la que se hubiese añadido un aro que les sirve de base. Estos dos platos son de una sola lámina de plata, de un espesor de 0,5 mm.; su diámetro es de 258 y 248 mm. y su altura media, pues están algo deformados, de 47 y 54 mm., respectivamente. Estos dos platos se caracterizan también por la decoración sobria que, a punta de buril, les orna en su cara interna y de cuyos temas luego hablaremos brevemente.»

«El tercer tipo lo integran seis platos cuyos diámetros oscilan entre 289 y 320 mm. y las alturas entre 45 y 57 mm. Están repujados completamente en una sola pieza, que da un perfil fuertemente anguloso con base. El borde de todos es extraordinariamente ancho, y guarda la misma proporción en cada uno. Entre estos platos hay algunos con inscripciones ibéricas y figuras humanas y animales, grabadas a buril.»

Alude luego el autor a otros platillos, de unos 6 u 8 centímetros de diámetro, en número indeterminado, hasta completar el de 26 o 28 piezas, según sus referencias. Después da el resultado del análisis de dos muestras de plata de otras tantas piezas distintas, análisis que «arroja indicios de antimonio y también algo de cobre. En 507 miligramos de materia analizada se encontraron 494 mg. de plata.»

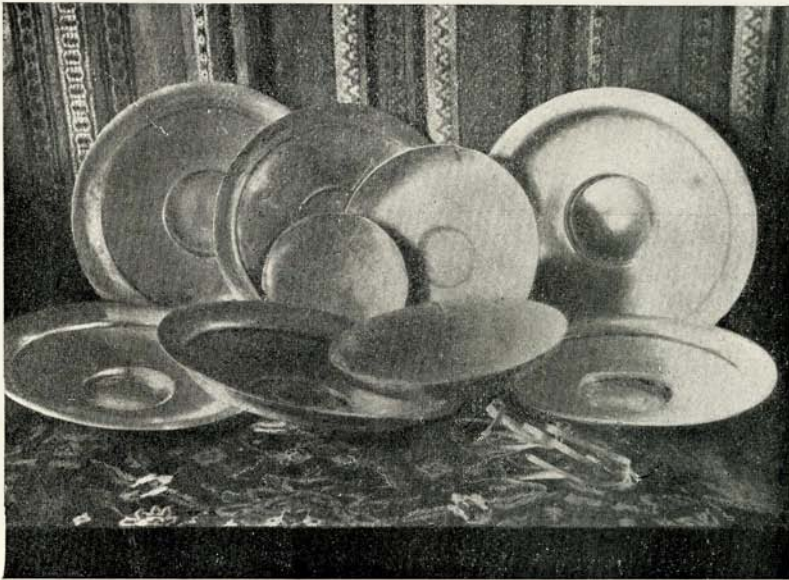
Hizo el Sr. Martínez Santa-Olalla el estudio comparativo de los platos con piezas análogas de España y de otros países, llegando a la conclusión de que se puede colocar la rica vajilla argentea de Abengibre, en el siglo V o, lo más tardar, en los comienzos del siglo IV antes de J. C.

En la «CRÓNICA DEL II CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPA-

LAMINA I



Conjunto de los nueve primeros platos conocidos de la vajilla de Abengibre (Albacete) y de la madeja de cintas de plata, según Julio Martínez Santa-Olalla (Investigación y Progreso, año VIII, n.º 6, pág. 163)



Otro aspecto del mismo conjunto

(Foto del Seminario de Historia Primitiva)

NOL, ALBACETE 1946» publicó la Srta. Clarisa Millán y García de Cáceres un artículo titulado «En torno a la vajilla argentea de Abengibre (Albacete)» (págs. 290 a 292), en el que completa las noticias de los dos anteriores arqueólogos mencionados, diciendo: «El hallazgo ... fue casual y la dispersión de las piezas rápida, salvándose de momento un lote, el más interesante y rico que, aparte de otras piezas de menor cuantía, comprendía nueve platos de plata, que, gracias a gestiones particulares y mediante una pequeña indemnización, pasaron a formar parte de las colecciones del Museo Arqueológico de Madrid. El incumplimiento de la Ley de Excavaciones, cosa que solía ser normal, fue causa de que una gran parte de los platos que desaparecieron en los primeros momentos, pasasen al Museo, mediante una compra, en que tales piezas fueron pagadas con toda largueza.»

«Sobre el primer lote de platos salvado, gracias a la intervención particular del Profesor Martínez Santa-Olalla, dio éste un avance en la revista «INVESTIGACIÓN Y PROGRESO» bajo el título «Una vajilla ibérica de plata del país de los mastienos» —como ya quedó antes consignado—, y sigue diciendo la Srta. Millán: «Dado el no haber aparecido hasta la fecha el trabajo definitivo y el haber ingresado nuevas piezas de este tesoro posteriormente en el Museo hasta un total de dieciséis platos, así como haberse iniciado la revisión de ideas y fechas en nuestra historia primitiva, precisamente a raíz de la publicación de aquel artículo, creemos oportuno el llamar nuevamente la atención sobre este hallazgo, por si hoy, gracias a la existencia de la Comisaría Provincial de Excavaciones de Albacete, que tan ejemplarmente llena su cometido, pudiesen realizarse indagaciones complementarias, que no pudieron practicarse por falta de interés antaño.» Más adelante veremos que no fue absoluta o total esa falta de interés que acusa la Srta. Millán en su artículo, que ilustra con diversas fotografías, una de las cuales reproducimos en la LÁM. I, b, mostrando el conjunto en los nueve platos y la madeja de cinta de plata en diferente aspecto del que presenta en la LÁM. I, a.

Otro investigador que se ocupó de este importante conjunto albacetense fue nuestro nunca bastante llorado amigo y maestro D. Juan Cabré y Aguiló en su trabajo «El tesoro ibérico de platos argenteos de Abengibre (Albacete)» (números 19 a 26 de 1943) publicado con otros estudios de diversos autores relativos a las «Adquisi-

CIONES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (1940-45), Madrid 1947, páginas 62 a 68. Después de mencionar el lugar del descubrimiento en Vallejo de las Viñas, Rambla de la Granja —(propiamente es de la Graja)— como «muy próximo a un castro de la segunda Edad del Hierro» y «cuya rambla desemboca en el Júcar, a pocos kilómetros de dicho pueblo» dice que D. José Matencio «que se hizo cargo de la totalidad a raíz de su descubrimiento, vendió al Museo Arqueológico Nacional nueve platos» y «con los restantes platos, el aludido «sacerdote hizo dos lotes más o menos homogéneos, adquiriendo uno el industrial D. Apolinar Sánchez Villalba y el segundo una «persona de Valencia cuyo nombre, así como la suerte que el lote «haya corrido, ignoramos. El señor Sánchez Villalba, en 30 de junio «de 1934, lo ofreció en venta al Estado, venta que fue ultimada en «1940. Los objetos ingresados en el Museo Arqueológico Nacional «son los 18 platos cuyos principales tipos aparecen en la fig. 1.^a» «y que, tomada de la publicación citada, reproducimos nosotros a continuación:

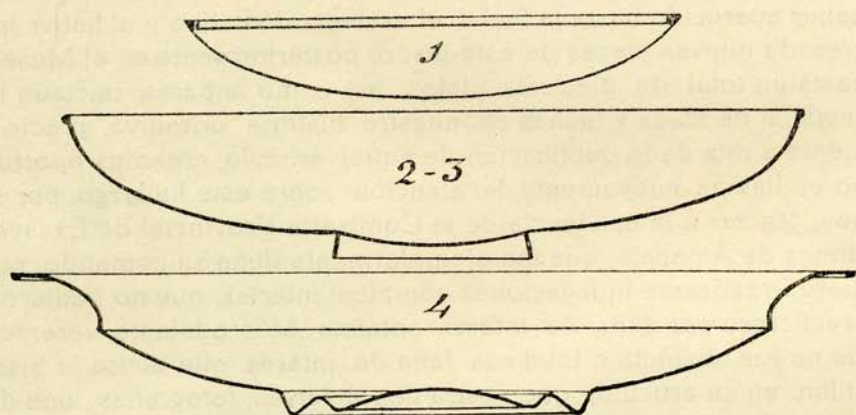


Fig. 1: Perfil de los tres tipos de platos, según Cabré

Por la información que hemos obtenido recientemente de la Dirección del Museo Arqueológico Nacional, a la que damos las más rendidas gracias por la amabilidad y amplitud de sus respuestas a las preguntas que le habíamos formulado, se sabe que en dicho

«Centro se conservan dieciocho platos procedentes de Abengibre, adquiridos en dos fechas diferentes. «El primer lote (adquirido en julio de 1934 al párroco del lugar, D. José Matencio), se compone de nueve platos y unos trozos informes de cinta de plata; fue publicado por J. Martínez Santa-Olalla en INVESTIGACIÓN Y PROGRESO VIII (1934) p. 163, fig. 1 (conjunto) y págs. 164-166, figs. 2-4. El segundo lote (depositado el 30 de junio de aquel año por el anticuario A. Sánchez Villalba), se componía de ocho platos y fue adquirido en mayo de 1943, englobado con otros objetos diferentes. Como el primer lote se componía de nueve platos y el segundo de ocho, hay un plato cuya presencia en el Museo resulta inexplicada. Solo hay una nota manuscrita de D. Blas Taracena, antiguo Director del Museo (expediente 90 de 1942) que dice textualmente: «8+1 platos de Abengibre 15.000 (ver Junta Export. y Valoraciones). De estos lotes se identifican con seguridad como pertenecientes al primero (Matencio), los números 38.201, 2, 3, 13 y 15; y al segundo (Sánchez Villalba), por el informe de don Joaquín M.^a de Navascués (expediente 118 de 1934), los números 38.214, 16, 17 y 18. Las demás identificaciones se basan sólo en las citadas fotografías del art. de Santa-Olalla. En cuanto a los trozos de cinta de plata del primer lote, suponemos que serán los que, sin número, están expuestos en la vitrina 25 (sala II) entre otros objetos de orfebrería sin procedencia.»

Seguidamente aparecen dibujados en el informe a que venimos refiriéndonos sendos perfiles de los tres tipos de platos existentes en el Arqueológico Nacional coincidentes con los diseñados por el Sr. Cabré en la citada fig.^a 1.^a, correspondiendo el perfil 1 al cuenco número 38.201 del Inventario de dicho establecimiento, los 2-3 a las dos páteras inventariadas con los números 33.202 y 38.203, respectivamente, y el 4 a las 15 restantes piezas, números del 38.204 al 38.218, «de esbelto perfil compañiense, con gran escocia junto al borde» al decir del expresado autor.

El Informe termina con el siguiente resumen en que se consig-
nan algunos datos de interés relativos a los dieciocho platos y trozos de cintas de plata conservados en el Museo Arqueológico Nacional:

Invent.º	Dimens.	Publicado	Inscrip.	Lote
38.201	diám. 0,170	Santa-Olalla (fig. 2)		Matencio
202	» 0,255	Idem.....		Idem
203	» 0,248	Idem.....		Idem
204	» 0,285		G. Moreno 115	?
205	» 0,294			?
206	» 0,297			?
207	» 0,296			?
208	» 0,297			?
209	» 0,303			?
210	» 0,297			?
211	» 0,300			?
212	» 0,298			?
213	» 0,311	Santa-Olalla (fig. 4)		Matencio
214	» 0,325			S. Villalba
215	» 0,315	Santa-Olalla (fig. 3)	G. Moreno 113	Matencio
216	» 0,318		Id 111	S. Villalba
217	» 0,307	Cabré (fig 2)	Id. 110, a-d	Idem
218	» 0,326		Id. 112	Idem

S. N. Trozos de cintas de plata. Santa-Olalla (fig. 1). Matencio.

Hemos recogido en lo que antecede cuantas noticias relativas al descubrimiento de que tratamos son de interés para nuestro actual propósito y que han sido publicadas desde que ocurrió tan importante hecho arqueológico, noticias que completaremos con las de nuestra fracasada actuación encaminada a impedir la salida de la provincia de Albacete y el logro para ella del conjunto descubierto.

Mediado el mes de febrero de 1934 recibimos en nuestro domicilio en Albacete a nuestro antiguo discípulo D. Arturo Quijada Pérez, gestor administrativo en ejercicio en dicha capital, al que acompañaba el bracero de Abengibre, Sebastián Pérez López, enviado a aquél por un su cliente de dicha localidad para que le ayudara en sus gestiones encaminadas a conocer el valor y, si era posible, vender los objetos que pocos días antes había descubierto a 40 centímetros de profundidad, cuando realizaba faenas agrícolas: veintidós platos de plata de diferentes tamaños y formas y unas madejas a modo de cintas estrechas del mismo metal, portando el descubridor, en un viejo saco de yute, nueve platos.

En el rápido examen que hicimos de ellos comprendimos que

se trataba de un hallazgo de suma importancia, especialmente para la provincia de Albacete por ser de ella el lugar del descubrimiento y no tanto por los dibujos a buril que presentaban algunas piezas (unas, palmetas de tipo decorativo, otra el perfil de un guerrero con casco y una lanza en cada mano y siluetas muy incorrectas de animales en otros platos) como por los letreros ibéricos —lo que ciertamente más nos impresionó— que había grabados, también a buril, en los soleros de dos platos y unos grupos, de dos signos en el borde externo de uno de ellos, y de tres en el de otro, letreros que rápidamente copiamos —uno de ellos es el del plato que Martínez Santa-Olalla reproduce en la figura 3 de su trabajo— y que más adelante se señalan con las letras F y A en el estudio de D. Pío Beltrán que a continuación viene, dibujando nosotros también entonces, *grosso modo*, el perfil de estos dos platos y medido su diámetro, que era de 323 m.m. y 320 mm, respectivamente.

Propusimos al referido labriego la compra para la Comisión de Monumentos de Albacete de las nueve piezas así como la de las restantes descubiertas, si el precio que a ellas ponía era razonable, respondiéndonos que tenía que pensarlo y consultar con el teneedor del resto del hallazgo. No quisimos nosotros fijar cantidad alguna por no gravar nuestra conciencia con una valoración injusta. Pasados muy pocos días nos visitó nuevamente, acompañado ahora por el Párroco de Abengibre quien, suponemos, querría intervenir a título de *hombre bueno* para impedir que engañásemos a su inocente feligrés, y reiteramos a éste, por nuestra parte, lo que le habíamos dicho en su primera visita. Transcurrido algún tiempo sin tener respuesta, nos dirigimos por carta al Párroco Sr. Matencio, recabándole que interesase del labriego manifestación de la cantidad que quería por su lote y que hiciese igual gestión cerca del que tenía el resto de lo descubierto para, en vista de su contestación, proponer la compra proyectada. El Sr. Matencio, por carta del 14 de abril del año del descubrimiento, nos dijo que «los platos que habíamos visto se iban a llevar a Madrid donde deseaban verlos dos o tres profesores de Prehistoria y Arqueología eminentes y que los restantes platos se habían vendido en Valencia.»

En los primeros días de junio de aquel mismo año tuvimos ocasión de saludar en su despacho al Director del Museo Arqueológico Nacional, quedando sorprendidos al ver, sobre su mesa, las nueve piezas del tesoro de Abengibre que en febrero anterior nos ha-

bían mostrado en Albacete, platos que para su compra por el citado Museo fueron en él depositados por alguien que no era su descubridor. Entonces comprendimos que por nuestra buena fe y por una codiciosa interferencia se había perdido para Albacete tal conjunto, sin que tampoco obtuviese el beneficio debido el labriego descubridor quien, según noticias que tenemos por fidedignas, recibió tan sólo una insignificante cantidad en contraste con la que se pagó por el Estado. De allí a poco apareció en «INVESTIGACION Y PROCESO» el trabajo anteriormente citado del Sr. Martínez Santa-Olalla.

Con el depósito de aquellas piezas hecho en el Museo Arqueológico Nacional debió de llegar también la noticia de la existencia en Valencia de otro lote del mismo hallazgo, vendido allí como nos había dicho el Sr. Matencio, noticia que, conocida por el Profesor Sr. Gómez Moreno fue comunicada en Madrid verbalmente al Sr. Beltrán Villagrasa en la primavera de 1934, encargándole averiguase el paradero del mencionado lote, lo que logró muy pronto, persuadiendo a los dueños de «La Dama de Elche», casa de antigüedades que lo había adquirido, para que lo llevase a Madrid y fuese ofrecido en venta a un centro oficial. Y así lo efectuaron, probablemente con la mediación del anticuario Sánchez Villalba, siendo éste el segundo lote a que hace referencia el informe transcrito del Museo Arqueológico Nacional, en el que fue depositado por el dicho anticuario.

Por nuestra parte continuamos las pesquisas para conocer el paradero de las cuatro piezas que faltaban para completar el total de las veintidós descubiertas por Sebastián Pérez López, ya que en el Museo Arqueológico solo había dieciocho piezas y parte de las madejas de plata. Lo restante de éstas hubimos de averiguar que en trozos de 15 o 20 centímetros, fue repartido en el pueblo por el descubridor, entre sus amigos. Finalmente supimos que de tres platos que habían quedado en poder de la esposa del propietario del predio lugar del hallazgo, dos habían sido regalados a una amiga residente en Valencia, siendollevado el otro, de pequeño tamaño, a Clairac (Francia), donde se negoció en un estanco. La cuarta pieza, hasta completar el total de veintidós, fue a parar a manos de Bernardo Ruiz (a) Campa, barbero en Abengibre, quien después lo transfirió a la familia Jara, de Casas Ibáñez. De estas cuatro piezas nada más hemos podido averiguar no obstante las reiteradas y activas investigaciones que hemos practicado para conocerlas, justificando nuestro gran interés por encontrarlas, el que abrigamos la

vehemente sospecha de que entre ellas ha de hallarse una que ostente el letrero que, por copia de D. Eduardo Arévalo, conoció y conservaba entre sus notas D. Pío Beltrán, según éste dice bajo el epígrafe «*Un extraño texto ibérico de Abengibre*» en el estudio que a continuación se inserta.

JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ

II

EL ALFABETO

De todos los alfabetos ibéricos del Sur de la Península los más completos parecen los suministrados por los textos del «Plomo de Mogente» y los contenidos en las monedas con los nombres de OBVLCO, ABRA y en otras sin nombre latino y con tipos análogos a los de aquéllas.

La diferencia fundamental entre dichos dos grupos de alfabetos es que en Mogente el signo de sonidos *di*, *ti* tiene forma de «tridente», como en las monedas del cuadrante N. E. de nuestra Península, y en Obulco y su grupo es de la misma forma que en Cástulo y en otras cecas meridionales, es decir: como un «rombo», con la diagonal mayor vertical, o una «circunferencia» o «elipse» con un eje análogo, que se presentan en otras cecas, como Cástulo, etc.

Creo que el alfabeto de Obulco puede ser justificado por completo y en trabajo aparte se examina su solución, que es bastante simple y en la cual se obtiene por exclusión el signo de sonido *bi*, como puede verse en el cuadro de Alfabetos. En los textos de Mogente, dicho sonido tiene la forma de «cayado» como en las monedas, lápidas, etc., del N. E. de España y del Sur de la Narbonense.

Los alfabetos de los platos de Abengibre se enlazan por la forma del signo *ti* con los de Obulco, por la forma del *bi* con los de Mogente. Los demás signos se corresponden bien con otros similares de los citados alfabetos o con los del cuadrante N. E. de la Península. En algunos casos, que serán señalados, las coincidencias no son totales. Siguiendo estas indicaciones se pueden evitar las repeticiones de los razonamientos utilizados para los alfabetos análogos y atender a la tabla I y II que a continuación se inserta.

ALFABETO

I

NUMERO	SONIDOS	IBERICO	MOGENTE			ABENGIBRE		OBULCO etc.	
		MONEDAS	TEXTOS			PLATOS		MONEDAS	
		etc.	A	B	C	Directo	Retrag.	Directo	Retrag.
1	a	DPDD	A	A	A	A	A	A	A
2	e	E E	E	E		E	E	E	E
3	i	I	I	I	I	I	I	I	I
4	o	H	H	H	H	H		H	
5	u	↑	↑			↑		↑	
6	ba-(pa)	I	X	X	X	X	X		X
7	be-(pe)	⊗⊗⊗	⊗⊗⊗	⊗	⊗	⊗		⊗	
8	bi-(pi)	Γ P	Γ	Γ	Γ	Γ	Γ		Λ
9	bo-(po)	✱✱	✱				✱		✱
10	bu-(pu)	□	□				□		I:I
11	ga-ka	ΛΛΛ	Λ	Λ	Λ	Λ	Λ		Λ
12	ge-ke	⊂⊂⊂	⊂	⊂		K	⊂		⊂
13	gui-ki	∩∩∩	∩	∩	∩	∩		S	2S
14	go-ko	⊗⊗	⊗			⊗	⊗		⊗
15	gu-ku	⊙⊙⊙		◇		◇	○		⊗

ALFABETO II

NUMERO	SONIDOS	IBERICO	MOGENTE			ABENGIBRE		OBULCO etc.	
		MONEDAS	TEXTOS			PLATOS		MONEDAS	
		etc.	A	B	C	Directo	Retrog.	Directo	Retrog.
16	da-ta	X	+	+	+		X		X
17	de-te	⊠ ⊠ ⊠	⊠			○	○		⊠ ⊠
18	di-ti	⌞ ⌞ ⌞	⌞	⌞		◇	◇		◇
19	do-to	⌞ ⌞ ⌞	†	†			† †		↖
20	du-tu	△ △ △	△		△		△	△	△
21	l	∧ ∩	∩	∩	∩	∩	∩	∩	∩
22	n	∩	∩	∩	∩	∩	∩	∩	∩
23	r	⊠ ⊠ ⊠	⊠	⊠	⊠	⊠	⊠		⊠
24	ř	⊠ ⊠ ⊠	⊠	⊠			⊠		⊠
25	ş	M	M	M	M	M	M	M	M
26	s	⌞ ⌞ ⌞	⌞	⌞		⌞	⌞		⌞
nexo	ben								⌞
nexo	dun								⌞
nexo	bego		⌞						
nexo	gago						⌞		
nexo	bugo						⌞		

Se observa que en dicha tabla están suprimidos todos los signos del alfabeto monetar del N. E. que hasta el momento parecen no tener sus análogos en los otros que le acompañan. Si es necesario se harán las observaciones pertinentes a casos particulares.

Comenzando por las vocales, la *a* tiene la posición retrógrada tanto en los letreros que van de izquierda a derecha como en los que van en sentido contrario; las *i*, *u* son de las formas normales en los alfabetos análogos; la *o* solamente aparece una vez y es retrógrada; la *e* aparece en dos formas típicas de los otros alfabetos del cuadro.

El signo *ba* es de la forma corriente en los alfabetos del Sur; los sonidos *be*, *bi* son de las mismas formas que en Mogente; los *bo*, *bu* aparecen solamente una vez cada uno y son como los del alfabeto monetar de N. E.

Los signos de sonidos *ga*, *ge*, *gi*, *go* (o *ka*, *ke*, *ki*, *ko*) son iguales a los que tienen los otros alfabetos del Sur. El de sonidos *gu*, *ku* es de las formas que tienen en los textos del N. E. y en el texto B de Mogente, aunque alguna vez no se ve el punto interior.

El signo de sonidos *da*, *ta* es como en las monedas del N. E. y del grupo de Obulco; los de sonidos *do*, *to* y *du*, *tu* son análogos a los de Mogente y Obulco; el *di*, *ti* es del grupo de Obulco, Cástulo. Finalmente el de sonidos *de*, *te* es de identificación más insegura; es redondo y pequeño, pero resulta de imposible asimilación a ninguno de los otros, como en las monedas que se suelen leer «*ikalosken*»; precisamente por estar en Abengibre junto con el análogo de sonidos *di*, *ti* impide darles estas últimas lecturas, y sucede algo análogo si se le quiere dar otros sonidos distintos de los propuestos.

En cuanto a los signos correspondientes a las consonantes «continuas» *l*, *n*, *r*, *ṛ*, *s*, *ṣ* resultan en todo iguales a los que así suenan en los otros alfabetos. Como en ellos, no aparecen signos correspondientes a otros sonidos. El signo de sonido *ṛ* es de la forma que tiene en el alfabeto del texto A de Mogente y como en algunas monedas de arsaos. En uno de los textos que van de izquierda a derecha, el signo de sonido *s* es como en el alfabeto monetar del N. E.

Los nexos de dos signos están en los grupos aislados y no publicados; el que suena *bugo* forma parte de la palabra retrógrada *bugobo*, cuyos signos extremos no están en los demás letreros.

Es importante observar el hecho de que en los textos de los pla-

tos de Abengibre que van de derecha a izquierda han aparecido todos los signos con los sonidos contenidos en los otros alfabetos del Sur, menos el de sonidos *gi*, *ki* que aparece, en cambio, en uno de los textos que van en sentido contrario, aunque solamente una vez.

En las monedas de Obulco y en los textos del «Plomo de Mogente» los alfabetos aparecen completos; o sea con los 26 signos fundamentales, y lo mismo sucede en Abengibre. Esta circunstancia hace que los tres alfabetos se apoyen mutuamente y que encajen de manera que su estudio conjunto permita que se reduzcan al mínimo posible los riesgos de errores en la determinación de los sonidos correspondientes a los tres grupos señalados en la tabla. Prescindir de cualquiera de los tres, supone una gran posibilidad de cometer equivocaciones en las justificaciones de signos en los otros dos.

LECTURAS DE LOS TEXTOS

Don Manuel Gómez Moreno publicó seis platos con letreros en 1948. Don Juan Cabré Aguiló dijo en 1947 que «los platos de este lote que tienen inscripciones son siete» y se verá, en lo que sigue, que siete platos con letreros hubieron de ser los aparecidos en Abengibre, aunque el letrero de uno de ellos parece espúreo.

Advirtió Don Manuel Gómez Moreno que hacía caso omiso de los signos independientes de los textos largos. Reprodujo signos sueltos Don Juan Cabré. Algunos de los grupos de signos sueltos son interesantes; otros lo son mucho menos.

Hay uno de los platos (Inventario del Museo Arqueológico número 38217) que tiene al exterior cuatro letreros (Gómez Moreno 110 a, b, c, d) y en el ruedo de asiento se ven una estrella de ocho puntas, una cabeza de animal y varios signos o nexos; por la parte interior tiene otros signos de los que se tratará en su lugar correspondiente.

Los textos incisos en los platos de Abengibre y que publicamos a su tamaño natural a continuación, son nueve y otro más, que será justificado. La ordenación de los letreros está hecha atendiendo a su sentido y a las palabras que contienen. Los señalados con las letras A, B, C, D, E, F, G se leen de derecha a izquierda, y los H, I en sentido contrario; queda otro, no publicado como tal, que va de derecha a izquierda y cuya notación es D' por su semejanza con el D.

Tanto en las descripciones de los platos como en las transcrip-

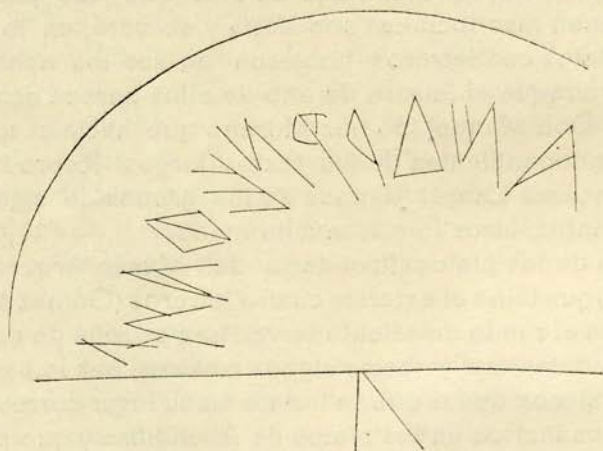
ciones de los textos seguiremos fundamentalmente a Don Manuel Gómez Moreno, cuyas lecturas son perfectas casi en su totalidad. Las modificaciones que sean necesarias irán en sus lugares correspondientes.

Conocidos los alfabetos utilizados por los escritores en los platos de Abengibre, se puede comenzar el estudio de tan interesantes documentos.

A. Inventario del Museo Arqueológico Nacional, núm. 38215. Copiado en 1934 por D. Joaquín Sánchez Jiménez y reproducido por el Prof. Martínez Santa-Olalla (fig. 3) en su trabajo citado anteriormente en la pág. 5. Gómez Moreno 113: «En el ruedo de asiento de otro plato (con referencia al 111 de G. M.) acompañado de rayas que son diámetro y radios del cerco». Negativo 5170 del Museo Arqueológico Nacional.

En el borde, abajo a la derecha, un nexo de dos signos. Negativo 8817 del Museo Arqueológico Nacional

La inscripción principal contiene 11 signos escritos en arco, y el último más elevado que los otros. Están muy bien grabados.

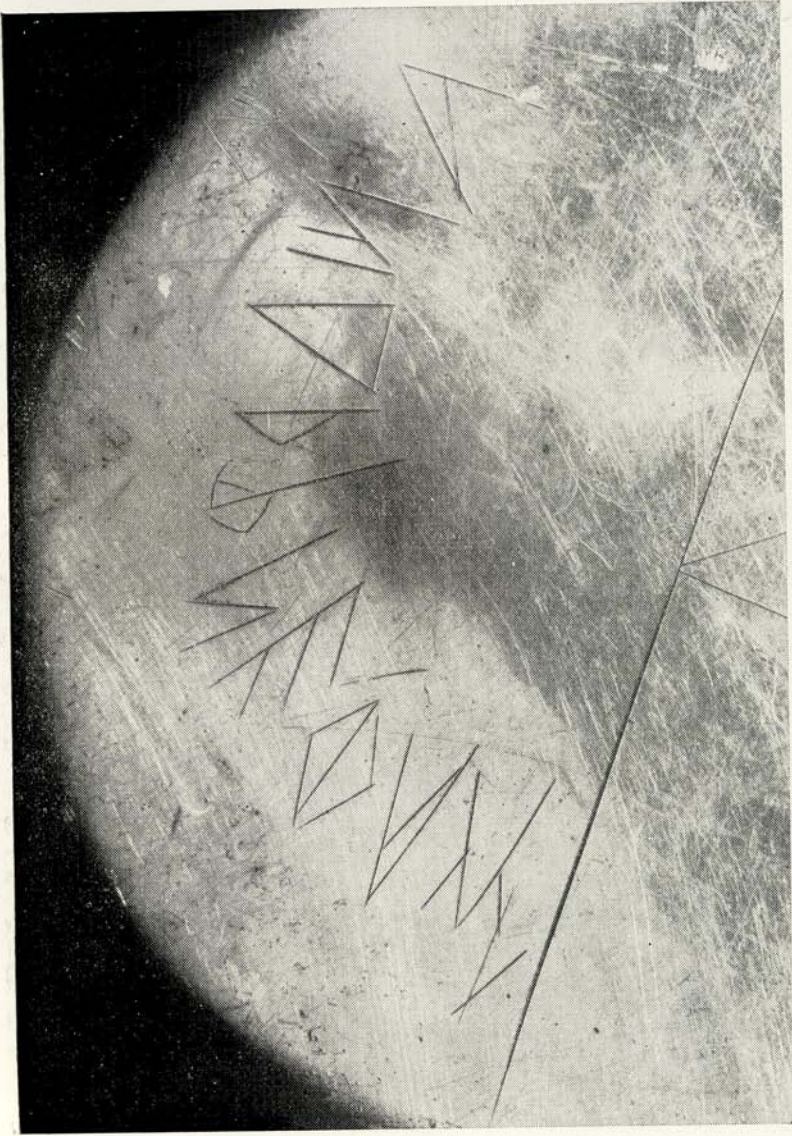


Su lectura, inmediata, es
aidurbenediaba ga y su división en palabras se razonará
 que es:

aidurben — ediaba — ga

Esta inscripción la reproducimos en grabado directo en la LÁM. II donde puede apreciarse su claridad.

LAMINA II



Inscripción A, ampliada, pág. 18, de un plato de la vajilla argétea de Abengibre

(Foto Museo Arqueológico Nacional, negativo n.º 5.170)

El nexa tiene dos signos bien grabados y parece de distinta mano que el texto principal.



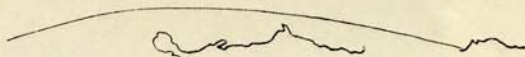
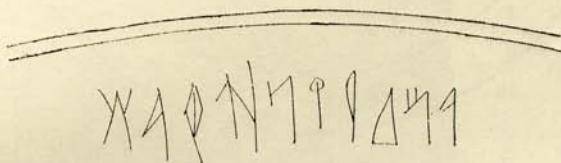
Se lee:

gako o gago

B. Inventario del Museo Arqueológico Nacional, núm. 38218. Gómez Moreno 112. «En el reborde exterior de otro plato también liso». Negativo 5172 del Museo Arqueológico Nacional.

En el reverso un signo suelto.

Tiene 10 signos bien grabados divididos en dos palabras por medio de un trazo vertical que corta al signo inicial de la segunda



palabra. Su lectura es:

aidurben — udiaba

El signo suelto suena (según copia del Museo)

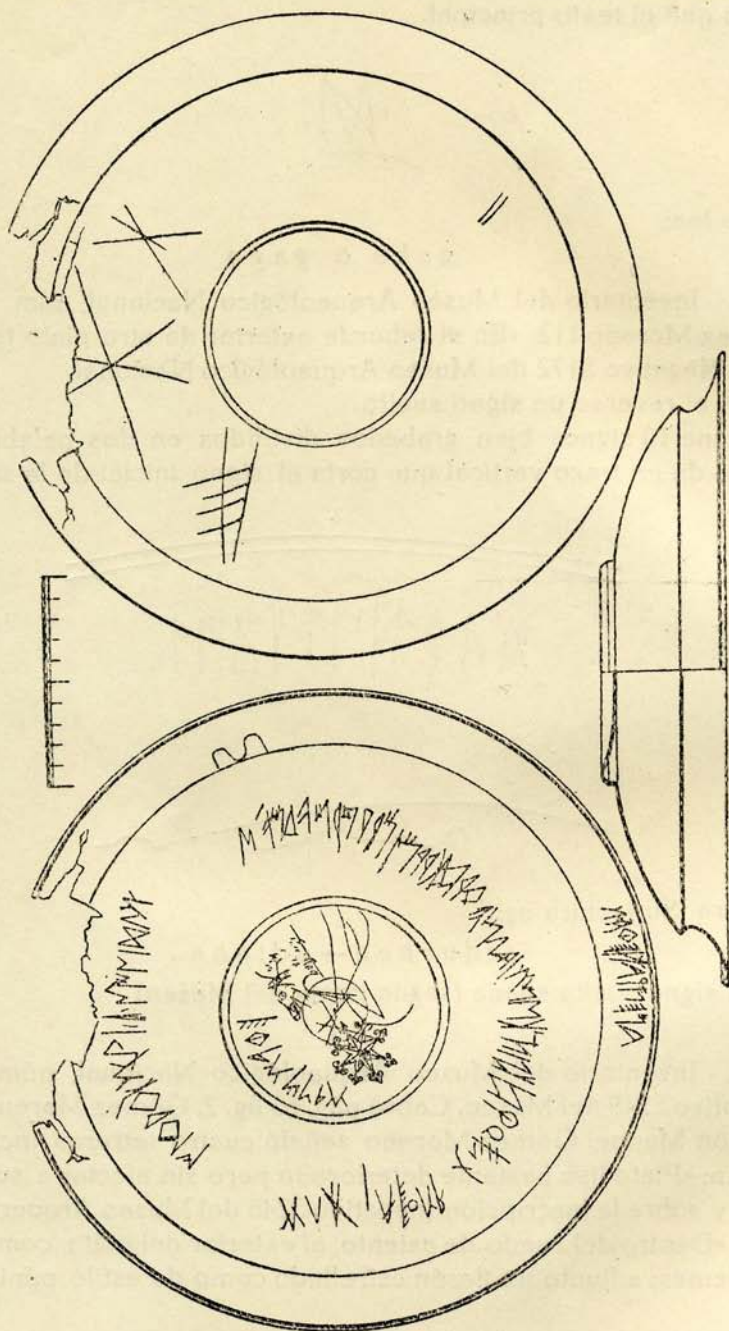
da

C. Inventario del Museo Arqueológico Nacional, núm. 38217. Negativo 5248 del Museo. Cabré pág. 65 fig. 2. Gómez Moreno 110 a.

Don Manuel Gómez Moreno señaló cuatro letreros incisos sobre un: «Plato liso bastante deteriorado pero sin afectar a sus escritos», y sobre la inscripción (negativo 5248 del Museo Arqueológico), dijo: «Dentro del rueda de asiento, al exterior del plato, como todos los demás; adjunto un florón estrellado como de estilo púnico.»

En la figura 2.^a de Cabré que reproducimos a continuación

Plato núm. 38217 del Inventario del Museo Arqueológico Nacional.





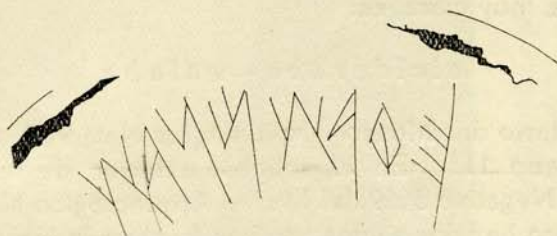
Inscripción C, ampliada, pag. 19 y 20, de un plato de la vajilla argéntea ibérica de Abengibre

Foto Museo Arqueológico Nacional, negativo n.º 5.248

y al que nos hemos de referir varias veces en curso de este trabajo, se ven dentro del ruedo de asiento, además de la estrella de ocho puntas indicada por el Sr. Gómez Moreno, la cabeza de un animal sobre la cual hay una cruz o aspa seguramente de sonido *d a*, otro análogo con una raya cruzada y un signo que es claramente *g a* o *k a* entre la estrella y la cabeza de animal, ítem dos signos unidos, no muy claros, que pueden ser *g a* y media *b e* o una *b i*.

También en la parte cóncava del interior del plato se ven tres signos arañados que parecen *e*, *b o*, *b o* sin que se pueda asegurar que formen una palabra.

Volviendo a la inscripción Gómez Moreno 110 a. semejante a ésta que aquí se inserta



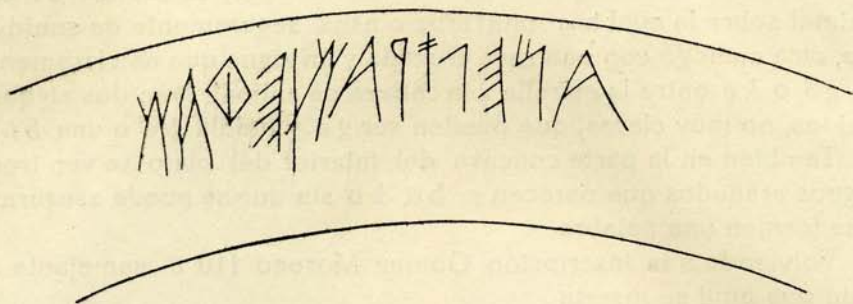
se compone de ocho signos fina y ligeramente grabados, que forman dos palabras de cuatro signos cada una, perfectamente legibles, en la forma

e d i a b a — i n a b a

La primera palabra es la segunda del texto A; la segunda es nueva. Véase también su reproducción en grabado directo en la LÁM. III.

D. Inventario del Museo Arqueológico Nacional, núm. 38217. Cabré pág. 65 fig. 2. Gómez Moreno pág. 110 b: «En el angosto reborde cóncavo que determina el labio del plato» «Negativos 5173 y 9105 del Museo Arqueológico Nacional. Situada al otro lado de la descrita con la notación C.

Tiene 12 signos divididos en dos palabras (de las cuales la segunda es la misma primera del texto C) separada por un trazo vertical que corta al signo 8, que es el último de la primera palabra.

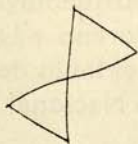


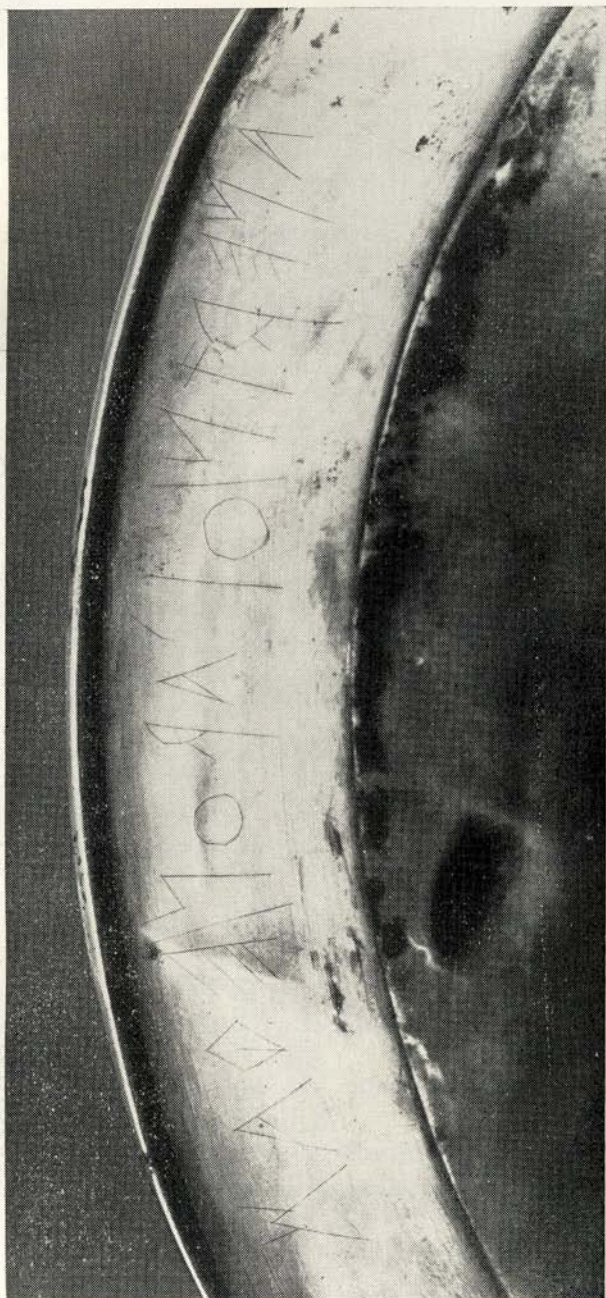
Su lectura, muy clara, es:

aieldoraba — ediaba

E. Inventario del Museo Arqueológico Nacional, núm. 38216. Gómez Moreno 111. «En el reborde exterior de un plato sin decoración». Negativo 5169 del Museo Arqueológico Nacional.

En el solero hay dos signos sueltos frente a la inscripción principal (Negativo 8815 del Museo Arqueológico Nacional) que son un *g* o poco grabado y un *d* o *g* a con un arañazo casual que forma un triángulito que no es parte de ninguna letra. Además, en el borde, en la parte derecha mirando a la inscripción principal, está muy bien grabado el signo *g* o. (Negativo 8816 del Museo Arqueológico Nacional).





Inscripción E, ampliada, págs. 22 y 23, de un plato de la vajilla argéntea de Abengibre

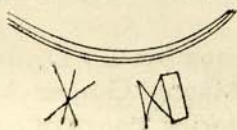
LAMINA IV

Foto Museo Arqueológico Nacional, negativo n.º 5.169

La inscripción tiene 16 signos divididos en tres palabras separadas por dos trazos verticales. La división es de 6+6+4 signos que están grabados con soltura y legibles sin dificultad. Su tercera palabra es la segunda del D y la primera del C. Véase el grabado del margen cuya lectura es

aierton — debiarden — ediaba
y la LAM. IV.

F. Inventario del Museo Arqueológico Nacional, núm 38214. Copiado en 1944 por D. Joaquín Sánchez Jiménez. Gómez Moreno 114: «Dentro del ruedo de asiento y en torno de un florón sencillo». (Negativo 5249 del Museo Arqueológico Nacional). En el borde del reverso y separados del epígrafe por el aro del asiento hay tres signos —los dos primeros formando nexo (Negativo 8999 del Museo Arqueológico Nacional)— que constituyen una palabra retrógrada

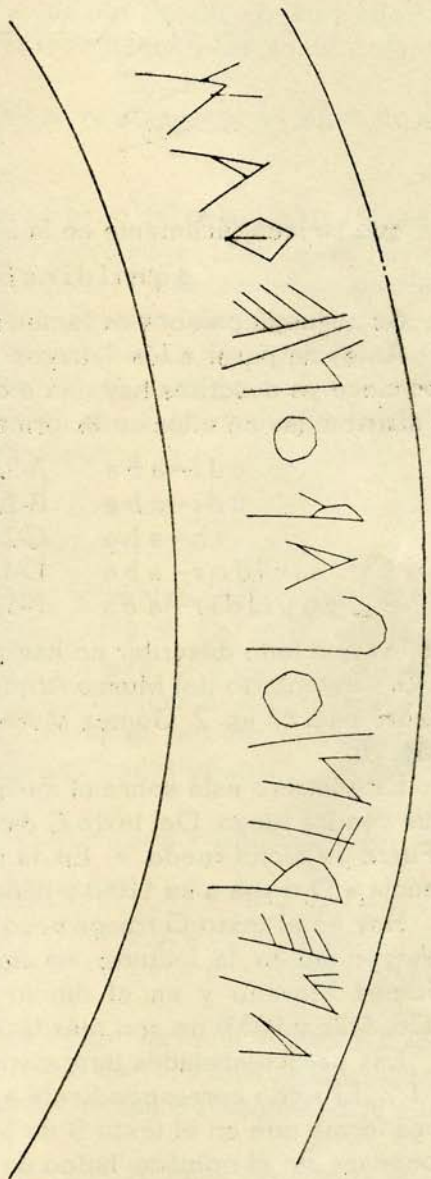


que se lee:

bugobo o bukobo

y que es importante porque el signo *bu* es la única vez que aparece, y el *bo* es la única ocasión que forma parte de palabra.

La leyenda principal tiene 12 signos formando dos palabras de (8+4) signos.





que se leen fácilmente en la forma:

gonildiraba — udiaba

Su segunda palabra es también la segunda del texto B.

Antes de pasar a los letreros restantes observaremos que en los cinco ya descritos hay una o dos palabras terminadas en *—aba* y distribuidas en ellos en la forma siguiente:

<i>edi—aba</i>	A-2. ^a = C-1. ^a = D-2. ^a = E-3. ^a
<i>udi—aba</i>	B-2. ^a = F-2. ^a
<i>in—aba</i>	C-2. ^a
<i>aieldor—aba</i>	D-1. ^a
<i>gonildir—aba</i>	F-1. ^a

en los que falta describir no hay palabras con esta terminación

G. Inventario del Museo Arqueológico Nacional, número 38217. Cabré pág. 65 fig. 2. Gómez Moreno 110 c. Véase el grabado de la pág. 20.

Este letrero está sobre el mismo plato que los C y D, más el H que vendrá luego. Del texto C dice Don Manuel Gómez Moreno: «Fuera de dicho rueda...». En la parte exterior convexa con referencia a D o sea a su 110 b y debajo de éste.

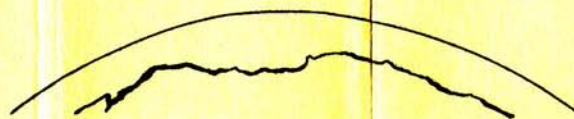
Hay en el texto G trazos poco claros, o ilegibles, que producen inseguridad en la lectura; así hay partes dudosas en el calco de Gómez Moreno y en el dibujo de Cabré y las fotos (Negativos 5176, 5175 y 9003) no son más fáciles de leer.

Las particularidades interesantes que en él se observan, son:

1.^a El signo correspondiente a la vocal e, tiene la misma o análoga forma que en el texto B de Mogente y en el A de tipos obulconenses sin el nombre latino de la ceca de las leyendas de izquierda a derecha.

[illegible]

[Handwritten signature]



Texto H. de la página 27 (110 a de Gómez Moreno)

2.^a Es el único letrero de Abengibre que contiene el signo de sonido vocal o, y éste solamente una vez. Se comprueba su naturaleza de vocal por ser el segundo de una palabra que comienza por l.

3.^a Contiene, claramente, el signo de sonido gu, ku y además otro redondo, menor y vacío correspondiente a los sonidos de, te, como sucede en el texto E.

4.^a Es el único letrero de Abengibre que tiene el signo de sonido bi que no está en los otros.

5.^a Contiene la secuencia bee.

En la página 25 se reproduce el grabado del calco 110 c del señor Gómez Moreno. Tanto en esta copia como en las fotografías, hay un lugar donde pudo existir un trazo vertical de separación y posiblemente un signo de sonido s. Si tal separación no fuera efectiva se tendría cinco palabras (o frases) con un total de $(3+12+6+11+11)=43$ signos, alguno de ellos no muy claro, o ilegible, o de dudosa interpretación, cuyo sonido hipotético encerraremos en un [].

Con estas dudas la lectura puede acercarse a la siguiente:

*ba ga ta—gar de ga i[s]ta s gu be e ker—lo ge si ba—
a ga i ga |e|re ke ra i—ir[a]bi ri a tu i a s*

H. Inventario del Museo Arqueológico Nacional, número 38.217 Cabré pág. 65 fig. 2. Gómez Moreno 110 d. En el mismo plato citado [textos C, D, G] en su parte convexa al exterior y «al lado contrario del anterior», (refiriéndose al G). Negativo 5174. Se lee este letrero de izquierda a derecha y consta de tres frases o palabras con $(8+5+3)=16$ signos, separadas por trazos verticales. Véase su reproducción en la pág. 26.

Todos sus signos son de fácil identificación y su lectura es:

il gu a gu ke ba ki—de bi si n—ko ga ba

El comienzo propuesto es más probable que *ilgurgukebaki*.

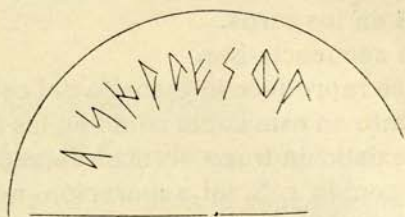
Es el único texto de Abengibre que contiene el signo de sonido gi, ki.

I. Inventario del Museo Arqueológico Nacional, número 38204. Gómez Moreno 115. «Dentro del rueda de otro plato, atravesado por un diámetro y con series de aros finamente grabados. Está muy roto». Negativo 5171.

El texto se lee de izquierda a derecha. Aunque los signos están muy claros se presentan dudas en sus interpretaciones. Los que

ocupan los lugares 3, 4, 6, 7, 8, son como los del alfabeto del N. E. Los que hay en los lugares 1, 5, 9, son de la vocal a retrógrada. El de lugar 2 es correctamente una s del N. E.; pero contando con la anomalía de las aes vueltas se puede pensar en una n vuelta.

Contiene probablemente dos palabras en $(5+4)=9$ signos.



Su lectura puede tener una de las dos formas siguientes:

a[s]ira—estia o a[n]ira—estia

UN EXTRAÑO TEXTO IBERICO DE ABENGIBRE?

En uno de los vasos ibéricos del Museo Arqueológico Nacional, que se dice fueron encontrados en las playas de Orán antes del año 1934, se supone incisa una inscripción muy análoga a la D, antes copiada, sin que hasta el momento haya sido factible comprobar tal hecho

Las noticias fundamentales sobre este asunto están en varios artículos de Don Antonio García y Bellido (INVESTIGACIÓN Y PROGRESO 1934 número 8 págs 355 y 85. ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA XIV. 1940-1941 págs. 347 ss—XXX. 1957. Primer trimestre número 95) según los cuales conoció el autor en Madrid y durante el año 1934 a un obrero llamado Antonio Menchaca, con el cual estuvo en relación y al que posteriormente no pudo localizar cuando lo buscó. Antes de un hallazgo de cerámicas ibéricas que dijo haber efectuado en Orán dicho Antonio Menchaca, había trabajado en un yacimiento ibérico de Levante sobre el que dijo el Sr. García y Bellido: «Si se me apremiara a precisar más, podría afirmar que del Sudeste.»

Después de sus trabajos en la Península emigró Menchaca al Oranesado y allí enfermó una hija suya con la cual pasó, por pres-

cripción facultativa, a tomar baños de mar en una de las playas de Orán. «En una ocasión cualquiera encontraron en dicha playa unos tiestos cerámicos y Menchaca los reconoció al punto como ibéricos, por ser idénticos a los muchos que él había sacado del yacimiento peninsular donde anteriormente excavó »

Pensó en buscar más tiestos en la playa susodicha, para lo cual se instaló en una caseta de baños transportable que fue colocando sucesivamente sobre los lugares que le interesaba excavar. Los materiales que en la arena o dentro del agua logró recoger, los transportó a España pasando por peripecias novelescas, que no todos creyeron, como Albertini en 1935. Don Julio Martínez Santa-Olalla supuso que, aun siendo auténtico el material en cuestión, el hallazgo, en la forma referida, era muy extraño.

Más adelante, a partir del año 1941, los hallazgos ibéricos de Tamuda hicieron que el Sr. García y Bellido y Mr. Lantier admitieran como cierto el relato de Menchaca.

Todo lo anterior solamente importa para fijar y situar uno de los detalles que se supone tiene el material ibérico citado que fue adquirido en 1934 por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid a través de su Director Don Francisco Alvarez Osorio, quien dio informe sobre los objetos el 19 de septiembre de dicho año 1934. Fue redactado un inventario, partiendo de una minuta en la cual, según Don Antonio García y Bellido, hay una advertencia manuscrita que dice: «Al margen de la instancia hay que poner: acompañan a esta instancia una relación de los objetos depositados en el «Museo, que se ofrecen en venta y veintiuna fotografías » Y al dorso de esta «minuta», una adición que dice: «En el borde» (la inscripción siguiente que llamaremos nosotros D'):

XA ◊ || W 9 ≠ 1 || YA

Añadió el Sr. García y Bellido en 1957 (pág. 105,1 nota 3 y página 105,2) que por no haber podido ser abierta la vitrina del Museo, no se pudo comprobar «en qué objeto estaba la inscripción ibérica de «la figura de esta página», que cita la minuta del expediente, y luego (en la nota 4 de la pág 105,2), hizo constar «el hecho de que tal ins-

«cripción se encuentre también en los platos de Abengibre según «advertencia del Sr. Gómez Moreno» (MISCELÁNEAS, Madrid 1948, fig. 110 b) Consignó el autor sus reservas por el hecho de que la inscripción solamente figurara en la nota adjunta a la minuta de la instancia, sin estar «en esta última que es el documento definitivo»; y después de varias observaciones terminó diciendo: «Dejo mi juicio en suspenso.»

Hasta el momento esto es lo que dijeron Don Antonio García y Bellido y los demás señores anotados arriba, sobre los hallazgos de Orán y del texto ibérico inciso «*En el borde*» de no sé qué objeto o vaso

En relación con este asunto se dan varias circunstancias muy extrañas. Ya se ha visto en el relato de lo que sabemos sobre el hallazgo de los platos de Abengibre y sobre sus adquisiciones por el Museo Arqueológico Nacional, que todo ello sucedió antes de que Antonio Menchaca propusiera la venta de los tiestos ibéricos que dijo haber hallado en las playas de Orán, aunque dentro del mismo año de 1934.

Poco después de ser localizados los dos lotes de platos, mi querido amigo, ya difunto, Don Eduardo Arévalo, me dio la copia de un letrero puesto sobre un plato como los de Abengibre y que parecía haber adquirido. Puse la copia en mi libro de notas y cuando luego (antes de publicarlos) me comunicó Don Manuel Gómez Moreno los letreros de los platos adquiridos por el Museo, me encontré que la 110 b era la misma de Don Eduardo Arévalo, pero esta última no tenía el signo penúltimo de la primera palabra de una de las cuatro inscripciones largas del plato número 38217 del Museo Arqueológico; y don Eduardo Arévalo pudo equivocarse en la lectura del epígrafe, pero no le pudo pasar por la imaginación copiarme uno de los cuatro letreros del plato, y no los otros

Parecía que había un plato más, no catalogado por Don Manuel Gómez Moreno, que tal vez hubiese marchado a un lugar desconocido sin recalar en el Museo.

Más adelante y gracias a los informes del actual Director del Museo Arqueológico Don Joaquín María de Navascués sobre el lote segundo depositado en el Museo el 30 de mayo de 1934 por mi buen amigo el antiquario de Madrid Don Apolinar Sánchez Villalba, resultó que en él figuraban ocho platos y en cambio al hacer el pago de este lote y de otros objetos añadidos se dice en la infor-

mación: «Como el primer lote (vendido por Don José Matencio) «se componía de nueve platos y el segundo de ocho, hay un plato «cuya presencia en el Museo resulta inexplicada. Solo hay una nota «manuscrita de Don Blas Taracena, antiguo Director del Museo (expediente 90 de 1942), que dice textualmente: «8+1 platos de Abengibre 15000 (ver Junta Export. y Valoraciones)»

Resulta, al parecer, que Don Apclinar Sánchez Villalba reunió los ocho platos de los dueños de «La Dama de Elche» y el otro, que creí fuera el de la leyenda que me comunicó Don Eduardo Arévalo y los depositó en el Museo en dos fechas del año 1934, primeramente los ocho y luego el uno. Mi sorpresa mayor fue cuando, al estudiar el artículo del Sr. García Bellido del año 1957, resultó que la inscripción supuesta en el vaso ibérico de Orán era la misma que en 1934 me dio copiada el Sr. Arévalo y pensé, inmediatamente, que la nota puesta al dorso de la minuta sobre las cerámicas ibéricas de Menchaca, nada tenía que ver con ellas sino con ese plato añadido a los 9+8 que figuran en los expedientes de compra y depósito.

Todavía se redondea el asunto leyendo en ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (1940-1945) Madrid 1947, el artículo de Don Juan Cabré Aguiló titulado *El tesoro ibérico de platos argenteos de Abengibre (Albacete)* (Núms 19 a 26 de 1943) (págs 62 a 68 figs. 1 y 2), cuando dice tratando de los letreros que contienen (página 66) lo siguiente:

«Los platos de este lote que tienen inscripciones son siete»; pero el caso es que hasta la fecha solamente se han publicado «seis platos», con un total de nueve letreros

Aparece así otro plato con letrero coincidiendo con todo lo antedicho. En el caso de que hubiera otro plato en el Museo con la inscripción D', quedaría todo explicado; si así no fuera, habría que pensar en otras posibles soluciones; pero desconfío de que tal plato con inscripción esté en el Museo y ésta no haya sido publicada.

Atendiendo a la comparación entre las dos inscripciones D y D' se presentan ciertas analogías y diferencias muy significativas, que son las siguientes:

1.^a En ambas los signos 3 de la primera palabra y 1 de la segunda suenan e; pero el primero tiene cinco trazos transversales y el segundo seis.

2.^a El signo 4 de la primera palabra es en ambos de sonido l y en los dos tiene el palo vertical corto.

3.^a El signo 3 de la segunda palabra suena a y en ambos el trazo segundo está curvado contra toda costumbre.

4.^a El último de la primera palabra suena ba y en ambos letreros los trazos largos están inclinados y los de la izquierda cortan a los trazos verticales de separación de las palabras

Diríase que se trata de un escolar sin personalidad, copiando lo accidental de una muestra, pero sin dar con el espíritu de la escritura; y esto sería casi imposible si los dos letreros fueran del mismo escribiente; pero el supuesto copista olvidó un signo intermedio y le resultó:

aieldorba—ediaba en lugar de *aieldoraba—ediaba*

y la primera versión es una copia incorrecta dado que la palabra bien escrita ha de ser *aieldor—aba* y no *aieldor—ba*.

Podría ser un olvido involuntario del copista supuesto de buena fe; pero es el caso que Don Juan Cabré, tratando de los dibujos incisos en los platos, dice (pág. 64): «En época indeterminada se grabaron en el anverso de la base de uno de los grandes ejemplares una pequeña figura varonil cazando un ciervo que vuelve la cabeza, un lobo u oso y un jabalí, y en el reverso un guerrero ibérico que cubre su cabeza con un casco de alta cimera, acometiendo con dos lanzas a otro que le afronta, y del que sólo se ve la cabeza. En este plato hay también otros grabados, algunos sin duda auténticos, y en particular el que representa una especie de lacería, tal vez signo de propiedad, y una silueta de mujer perfilada a la derecha y con los brazos extendidos hacia delante, como llevando un plato. Pero desgraciadamente» (quizá fue afortunadamente) «otros dos dibujos que representan una cabeza de varón perfilada a izquierda y un borricon con cabezada y ramal deben considerarse falsos y hechos en 1934, a raíz del descubrimiento».

El gracioso o aficionado que dibujó la cabeza de varón y el borricon pudo pensar en ilustrar un plato liso copiando un letrero del otro, salvo que si se le ocurrió hacerlo, le sucedería que, como en la mayor parte de los casos análogos, tendría un ligero olvido y se «comería» un signo. De todas formas, esperemos que aparezca el plato en cuestión para que los técnicos diluciden si fue un olvido antiguo o una inexperiencia de nuestros días. De momento, voto por la segunda solución. Y si contra todo lo previsible la leyenda D' saliera en un cálatos de cerámica ibérica, la cosa sería más

clara y cierta, aunque sin poder rastrear qué se pudo proponer el bromista si no fue, mentalmente, del mismo calibre de los que llenaron de letreros conocidos o fantásticos los plomos, astas y plaquetas de caliza de Penáguila.

ANÁLISIS DE LAS LEYENDAS

En los seis primeros textos de los platos de Abengibre hay indicios de la existencia de una idea dominante, a juzgar por las palabras que terminan en *-aba*.

Los textos A y B solamente se diferencian en el signo inicial de sus segundas palabras y el signo final del A puesto en lugar poco más alto que los otros la palabra inicial común suena *a i d u r - b e n* o *a i d u r - p e n*.

Por no aparecer representado el sonido *p* en el plomo primero de Alcoy ni en los otros textos escritos con caracteres jónicos, se suele admitir que tal sonido no existía en las lenguas ibéricas; sin embargo, aparece en las transcripciones romanas de voces ibéricas y siempre ha sido natural la mutación de *b* en *p*, y recíprocamente.

Aunque sea rechazado el camino por muchos, volveremos a recurrir a las semejanzas entre las lenguas ibera y vasca, sin preocuparnos la explicación de tales coincidencias. La palabra vasca AIDUR tiene entre sus acepciones la de significar *maligno* según el *Diccionario de Azkue* (T-II pág. 15-1) Allí mismo (T-II pág. 162-1) el «sufijo derivativo» *pen*, unido a los nombres verbales significa *acto*. Aún admitiendo que entre los iberos no existiera con dicho sonido, éstos pudieron utilizar con el mismo significado la partícula *ben*. Por tanto, puede pensarse en que la palabra primera de los textos A y B de Abengibre significara *maleficio*.

En el texto A del Plomo de Mogente las palabras 5 y 10 suenan respectivamente:

a i d u a r - b e g i - a b e y *a i d u a r - b e g i - a b e*

con la sola diferencia de que la *r* final de su primera parte tiene las dos formas *r̃* y *r*. No es muy aventurado admitir que dicho comienzo equivalió a *maligno*, sobre todo cuando la parte que le sigue es *begi* que significa *ojo* (Azkue. *Diccionario*. T-I pág. 142-2) y el final, *abe* es equivalente al-*gabe* que tanto se prodiga en dicho plomo y que significa *sin* (T-I pág. 372-2). El conjuro de Mogente

dice textualmente *sin ojo maligno* y más fluidamente *sin mal de ojo* contra la casa y sus habitantes.

Aplicando este mismo deseo en favor de lo que comieran en el plato de Abengibre que contiene el texto A, se puede pensar que el que lo grabó, o lo hizo grabar, trataba de impedir el maleficio que un «gafe» consciente, o ignorante de su influencia pudiera infundir en los alimentos al mirarlos, con deseo, con afán o simplemente con descuido. No es de este lugar el enunciar los muchos casos de todos conocidos, en que juega gran papel esta superstición.

No conozco el significado de la segunda palabra del texto A de Abengibre que suena *edi-aba* y que no he sabido hallar sino en textos de dicha localidad, así como tampoco su primera parte.

El último signo del texto que se estudia es en una de sus acepciones, según Azkue (*Diccionario T-I* pág. 382. 811-3, 1.º Bizcaino común) —ga «sufijo de nombres, que indica privación» sobre el cual dice dicha obra: «Hoy es limitado el número de palabras en «que se usa» y que nada tiene que ver con su posible extensión en otros tiempos. Parece resultar que, como en Mogente, se expresa en el plato de Abengibre el deseo de que nadie ejerza maleficio sobre algo relacionado con la comida o con el acto de comer.

El texto B que suena *aিদur-pen=udi-aba* ha de tener análoga intención con referencia a otra cosa en relación con la comida o el acto de comer. Tampoco he hallado la segunda palabra fuera de Abengibre y concretamente de sus textos B y F. Pero su primera parte *udi* escrita con formas variadas del signo *di, ti* está en grafitos puestos en «pesos» de arcilla de Azaila (Cabré, *Corpus* fig. 18 núms. 85 y 86) y quizá en otras piezas de Enserune (G. Moreno E. página 321). No he de aventurar ninguna explicación sobre tal palabra.

Tampoco sé nada cierto sobre la palabra *in-aba* que sigue en el texto C a la *edi-aba* del A.

Esta última palabra es la segunda y última del texto D que dice:

a i-e l d o r-a b a=e d i-a b a

La descomposición de la primera se hace atendiendo al mismo arbitrio utilizado en las explicaciones anteriores. Su comienzo es la palabra vasca AIE, Aje (con el sonido indicado) que significa *dolencia*, en Alto-Navarro, Vizcaíno y Guipuzcoano (*Diccionario T-I* pág. 15-1). Su parte central es igual, o muy análoga, a palabras vascas de diversas procedencias (T-I pág. 232-1) y con las formas:

ELDAR (Bajo-Navarro, Labortano, Roncalés de Uztarroz), *baba*.

ELDOR (Bajo-Navarro, Suletano, Roncalés), *baba*.

ELDER (Vizcaíno, Bajo Navarro, Labortano, Roncalés), *baba*.

Elderti. Elderzu (Bajo Navarro, Salázar, Suletano), *baboso*.

De todas ellas resulta, que *ai-eldor* equivale a una enfermedad de *baba*.

El texto E de Abengibre suena *aierton* (o *aierdon*) = *debi-arden* = *edi-aba*, y el G contiene la palabra *debi-sin* que hacen pensar en las descomposiciones indicadas o sean *debi-arden* y *debi-sin* o *tebi-arden* y *tebi-sin*.

En el texto A de Mogente está la palabra *gani-erton-gabe*.

En el plomo 1.º de Alcoy (texto B) hay una palabra que parece ser *tebi(i)nd* que puede ser relacionada con las del texto E de Abengibre. De todas formas ignoro a qué pueda referirse dicha palabra *tebi* o *debi*, aunque *arden* parece pudiera derivarse de *vino* como ARDAN en vasco (T I pág 60 3 Común. Var de ARDAO común en vizcaíno con significado de «vino». T-I pág 61-1); hay otras derivaciones tan inseguras como la indicada.

En cambio *ai-erton* puede indicar enfermedad grave o pesada o desagradable si se admite que sea como ERTUN (T I pág 272-3). Todo ello también inseguro.

En el texto F dice *gon-ildir-aba=edi-aba*. Si también se admitiera la permutación de las vocales *o*, *u* o sea que si hubiera sido *gun* en lugar de *gon*, habría aparecido algo referente a sesos o médula unidos a la palabra *ildir* común a muchos textos y que no he logrado identificar (T-I 359-1 GUN 2.º «tuétano». En B es casi común UN en vez de GUN. T II pág 351-2 UN 1.º tuétano, médula 3.º Bajo Navarro y Roncalés «seso» —Hun «cerebro».) Otras soluciones tan inseguras como ésta podrían ser propuestas.

Casi todo lo copiado es, por lo general, inseguro y ha sido consignado para ver cómo resultan descomposiciones muy lógicas de las palabras, aunque luego no conozca su significado. Sin embargo en el texto D la palabra *aieldor-aba* cuya primera parte significa *dolencia de baba* encaja con ABA (Azkue Diccionario T-I pág. 5-2) según la acepción del Roncal, donde equivale a boca. (Existen otras palabras con el mismo significado como «aho, ago, ao, ahu»). En el citado valle se conservaron durante siglos muchas variedades de palabras vascas que en los otros dialectos se perdieron hace luengos tiempos.

Resumiendo lo antedicho y teniendo en cuenta «que los platos fueron utilizados para servir comidas y que un veneno o maleficio (imaginario) comunicado a ¡los manjares atacaría directamente a la boca originando enfermedades, es lógico pensar que la equivalencia:

a b a equivalente a b o c a

puede ser admitida como cierta.

Todo resultaría terminante si las frases incisas en los platos terminaran en la negación desiderativa *gábe* como sucede en el texto A de Mogente o en la *ga* como en el primer texto de Abengibre que ha sido copiado.

En los textos restantes, que no tienen la palabra - *aba*, casi nada puede añadirse a lo ya dicho si no es que en el G aparece *ira*, como en un vaso de Liria, *gerai* o *kerai*, como en el plomo de Castellón, y que la palabra *viriatu* no es fácil que pueda referirse a un homónimo del caudillo lusitano ni al pueblo de dicho nombre que hay en la Baja Navarra.

Finalmente: Si en el texto I se leyera *asira*—*estia* cabría compararla con la vascuence «*asi(e)ra eztia*» que parece de fácil interpretación.

En resumen: Bastante poco he sabido encontrar de las interpretaciones de la mayor parte de los textos incisos en los platos de Abengibre.

PÍO BELTRÁN VILLAGRASA

NOTA DE LOS AUTORES.—En curso de publicación este trabajo logramos localizar uno de los platos que, habiendo pasado a poder de la esposa del dueño del predio donde se descubrió el «tesoro», fueron cedidos por ésta a una amiga residente en Valencia, según dijimos, habiendo comprobado que era en Torrente donde residía. Esta vendió el plato de referencia a Doña Josefina Ruiz (que es la domiciliada en Valencia), hermana del barbero de Abengibre al que fue a parar otro plato, según se dijo anteriormente. El plato en cuestión es del tipo que lleva el núm. 4 de los dibujados por Cabré; mide 30 centímetros de diámetro, sin ofrecer signo ni dibujo alguno y es el mejor conservado entre todos los conocidos de este hallazgo.